

CONDICIONES DE VIDA, SOCIALIZACIÓN Y ACTIVIDAD FÍSICA EN LA VEJEZ

CONDITIONS OF LIFE, SOCIALIZATION AND PHYSICAL ACTIVITY
IN THE OLDNESS

JESÚS MARTÍNEZ DEL CASTILLO**, JOSÉ EMILIO JIMÉNEZ-BEATTY*,
JOSÉ LUIS GRAUPERA* Y MARÍA LUISA RODRÍGUEZ*

* *Área de Educación Física y Deportiva, Universidad de Alcalá*

** *Facultad de Ciencias de la Actividad Física, INEF, Universidad Politécnica de Madrid*

jesus.martinezd@upm.es emilio.beatty@uah.es

josegraupera@uah.es mluisa.rodriguez@uah.es

RESUMEN

El presente artículo aborda las relaciones entre las condiciones de vida y los procesos de socialización con la práctica de actividad física en la vejez. Tras efectuar una revisión de la literatura sobre la Socialización y las condiciones de vida en las Teorías Sociales Modernas y sobre las investigaciones específicas en Socialización y Actividad Física, se muestra el diseño metodológico de la encuesta efectuada. En el tercer y cuarto apartado se exponen y discuten los resultados obtenidos, que parecen indicar la existencia de relaciones significativas entre las condiciones de vida, los procesos de socialización y la actividad física de las personas mayores estudiadas.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Socialización, Vejez, Actividad física.

ABSTRACT

The present article approaches the relations between the conditions of life and the processes of socialization with the practice of physical activity in the oldness. After checking the literature on the Socialization and the conditions of life in the Social Modern Theories and of the specific investigations in Socialization and Physical Activity, there appears the methodological design of the effected survey. In the third and fourth paragraph there are exposed and discuss the obtained results, which seem to indicate the existence of significant relations between the conditions of life, the processes of socialization and the physical activity of the older studied

ADDITIONAL KEYWORDS

Socialization, Oldness, Physical activity.

INTRODUCCIÓN

La situación de las personas de más edad y el envejecimiento demográfico, así como sus pronosticadas consecuencias económicas y sociales, son temas de creciente preocupación política y científica (Bazo, 1996a: 9). Por ello, se ha sugerido desde las diversas disciplinas sociales y, entre ellas, la Sociología impulsar nuevas líneas de investigación en torno a las diferentes actividades practicadas entre las personas mayores, como, por ejemplo, las actividades de ocio (Bazo, 1996b: 210,211). Entre estas últimas, se encuentran las actividades físicas y deportivas, sobre las que se extrae de los diferentes estudios realizados hasta ahora, que este grupo sociodemográfico es el que menos practica. Este es un fenómeno que también tiene lugar en España. Así, en el estudio sobre los hábitos deportivos de los españoles realizado por el CIS en el año 2000 (dirigido por García Ferrando) se comprobó una vez más que la actividad física tendía a disminuir con la edad, y que en referencia a las personas de 65 a 74 años, sólo practicaban algún deporte el 8% (García Ferrando, 2001: 42). Esta tasa venía a coincidir con la obtenida en el informe sobre las personas mayores en España (IMSERSO, 2000: 21): sólo hacían alguna actividad física o deporte el 7% de las personas de esta edad. Refiriéndose al conjunto de la muestra de la población española de 15 a 74 años, García Ferrando encontró mediante un análisis de segmentación (2001:194) que las principales variables independientes o predictores de la variable dependiente “práctica deportiva” eran, en primer lugar, la “realización de actividad física por parte de sus padres”, seguida por la “condición socioeconómica profesional y ocupacional”, y en tercer lugar, el “nivel de estudios terminados”. De todo ello podría inducirse, teniendo en cuenta los profundos cambios económicos, sociales y culturales acaecidos en España en las últimas décadas (Bazo, 1996b: 211), que los procesos de socialización en que han estado y están inmersas las personas mayores, son algunos de los posibles factores explicativos de las bajas tasas de práctica de estas personas.

LA SOCIALIZACIÓN Y LAS CONDICIONES DE VIDA EN LAS TEORÍAS SOCIALES MODERNAS

Desde que Durkheim introdujo el término y sus planteamientos respecto a la *Socialización* (1903), distintos investigadores de las diferentes ciencias sociales han aportado definiciones y teorías focalizando su atención en los factores directamente relacionados con sus respectivas disciplinas (la personalidad, el desarrollo cognitivo, los factores culturales, la interacción social, la estructura social...) (Patriksson, 1996). En el marco de las teorías sociológicas modernas se han ido incorporando diferentes propuestas, clases y aspectos de socialización, que matizan y enriquecen las visiones iniciales sobre este elemento de análisis sociológico en el pensamiento clásico.

Así, por ejemplo Merton (1949) introdujo los conceptos de *socialización anticipadora* y de *frustración relativa* dentro de su teoría del grupo de referencia, como situaciones y procesos que ayudaban a los individuos a aprender e interiorizar los valores de grupos sociales diferentes (de referencia) a los de sus grupos sociales de origen (de pertenencia).

Berger y Luckman (1966) revisaron y redefinieron los procesos de *socialización primaria* y *secundaria*, planteando la socialización como un proceso que dura toda la vida y que siempre tiene lugar en el contexto de una estructura social específica, donde los contenidos que se internalizan se ven cuestionados permanentemente en su realidad subjetiva, siendo la interacción con los otros y, sobre todo, los otros significativos, el proceso fundamental de permanencia de la realidad subjetiva. Para Berger y Luckman, la socialización no es nunca total ni está nunca totalmente terminada y lograda. Otro concepto moderno importante, tal como señala Iglesias (1992), es la *re-socialización*, proceso que en ocasiones puede tener lugar después de la socialización primaria y/o la secundaria, pretendiendo la sustitución de la socialización anteriormente recibida por el individuo.

Habermas en parte de sus obras (1970, 1976, 1981) fue conformando una teoría que relaciona la socialización con la individualización, en el marco de su reconstrucción de las teorías precedentes de la estructura social de Marx y la acción social de Weber, e integrando también las propuestas del joven Hegel, Freud y Piaget. Según Habermas (1970), es necesario describir y explicar las condiciones sociales que permitan valorar los grados de libertad de acción social que las personas poseen en las diferentes condiciones de vida (sociales, económicas y culturales). Las situaciones de la estructura social y las condiciones sociales concretas deben ser investigadas para poder estimar las limitaciones estructurales y/o las posibilidades de poder producirse interacciones y comunicaciones que hagan posible que cada persona desarrolle las necesarias competencias para la acción social (1976). Para Habermas, el proceso de socialización tiene que ser tratado como desarrollo de la personalidad en confrontación con las condiciones sociales de vida. Bajo esta premisa, el proceso de socialización es concebido como un proceso de desarrollo en el que las competencias van siendo construidas etapa a etapa, en situaciones históricas concretas y en las microestructuras de sus contextos interactivos.

Asimismo, Bourdieu ha efectuado significativas contribuciones a la teorización sociológica moderna de la socialización. Entendía la socialización —en el marco de sus teorías sobre las especies de capital, los *habitus* y los estilos de vida (1978, 1979, 1980, 1989)— como proceso de incorporación y reproducción o transformación de los *habitus*. Para Bourdieu, la importancia del *habitus* radica en que un conjunto coherente de disposiciones subjetivas, capaces simultáneamente de estructurar representaciones y de generar prácticas, podía ser pensado y analizado como el producto de una historia, es decir, de una secuencia necesariamente heterogénea de condiciones objetivas, aquella que define la trayectoria de los individuos como movimiento único a través de campos sociales como la familia de origen, el sistema escolar o el universo profesional. Dubar (1995), tras estudiar el conjunto de la producción de Bourdieu concluye que su enfoque de la socialización es causal-probabilístico, al plantear la socialización como un proceso biográfico de incorporación de disposiciones sociales provenientes no sólo de la familia y la clase de origen, sino también del conjunto de sistemas de acción atravesados por el individuo en el curso de su existencia. Ello implica ciertamente una causalidad histórica del antes sobre el presente, de la historia vivida sobre las prácticas actuales, pero esta causalidad es probabilística y excluye toda determinación mecánica de un momento

privilegiado sobre los siguientes. Cuanto más múltiples y heterogéneas sean las pertenencias sucesivas o simultáneas, más se abre el campo de lo posible y menos se ejerce la causalidad de un probable determinado (*op.cit.*: 78).

También ha habido otros intentos comprensivos en torno a la socialización, desde las teorías provenientes de las diferentes disciplinas sociales, como el interesante ensayo de Rocher (1968), donde articulaba coherentemente las teorías sobre la socialización, la interacción y la acción social de Mead y Parsons, con las teorías de Piaget y Freud. Sin embargo, las referencias a la influencia de la estratificación social en dichos procesos eran apenas mencionadas. Más recientemente el estudio efectuado por Hurrelman en torno a la socialización y las principales contribuciones efectuadas desde las diferentes ciencias sociales (1988), le condujo a seleccionar cuatro teorías psicológicas (del aprendizaje social; del psicoanálisis; del desarrollo cognitivo; la teoría ecológica) y tres teorías sociológicas (la teoría de los sistemas orgánico, psicológico y social de Parsons; la teoría de la acción de Mead; las teorías de la estructura social y la acción de Habermas). Hurrelman sugiere la complementariedad de las citadas teorías, concibiendo al individuo como parte activa de un proceso continuado de socialización —a lo largo de toda su vida—, en unos marcos en los que la interacción con el medio representa una cuestión clave. Así, Hurrelman plantea la Socialización como “el proceso de aparición, formación y desarrollo de la personalidad humana en dependencia de y en interacción con el organismo humano, por una parte, y con las condiciones de vida sociales y ecológicas realmente existentes en un momento dado dentro del desarrollo histórico de la sociedad, por otra” (1988: 2). En ese proceso, además, se van desarrollando en mayor o menor medida, o no, una serie de competencias básicas —sensoriales, motrices, interactivas, intelectuales y afectivas— que conforman la “*Competencia para la Acción*” (*op.cit.*: 107).

Por otra parte, y en el marco de las nuevas pautas definidoras de lo que ha dado en llamarse sociedad occidental, y de la teoría de la sociedad del riesgo, Rodríguez Ibáñez (2003: 611) recuerda que paralelamente a los grandes cambios (económicos, científicos, ecológicos...), los marcos de identidad personal y grupal de la “vieja” sociedad moderna (familia, género, trabajo, ciudad, clase social,...) registran una erosión y volatilidad tan extensas en el presente que los sujetos y las colectividades no terminan de encontrar su rumbo. Para Rodríguez Ibáñez, uno de los supuestos comunes en que se asienta la tesis de la sociedad del riesgo consiste en que el cambio acelerado de los contextos productivos crea nuevas fronteras estructurales, así como nuevas escalas de estratificación y movilidad social, donde las clases pierden consistencia delimitadora y los individuos tejen y destejen su vida a lo largo de proyectos e itinerarios cada vez más flexibles (Rodríguez Ibáñez, 2003: 612).

SOCIALIZACIÓN, CICLO DE VIDA Y ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA

La mayor parte de las investigaciones efectuadas sobre el binomio socialización y actividad física o deporte, se han referido a la socialización primaria en la infancia y la adolescencia, y han mostrado el importante papel socializador en la práctica de la actividad física y

deporte que pueden desempeñar durante esas etapas, la familia, la escuela, los grupos de edad o las organizaciones deportivas (Patriksson, 1996; García Ferrando, Lagardera, Puig, 2002; Delgado, 2002), especialmente en la interiorización de normas y valores deportivos (Heinemann, 1986, 1992).

Debido probablemente a la “juventud” del fenómeno del envejecimiento demográfico en las sociedades avanzadas, no es hasta la década de los ochenta y, especialmente, desde finales de los noventa, cuando comenzaron a realizarse investigaciones sobre la incidencia del ciclo de vida (en el marco de la teoría de la continuidad) y de los factores sociales, en la práctica de actividad física de las personas mayores; siendo todavía muy escasos los estudios específicos, empíricos o no, sobre los procesos de socialización y actividad física en las personas mayores (McPherson, 1986).

En las relaciones entre ciclo de vida y práctica de actividad deportiva, diferentes investigadores coinciden en señalar que los procesos de la vida humana (experiencias pasadas y estilos de vida, entre otros), condicionan las actuaciones futuras en actividad física (Levinson, 1978; Vuolle, 1985; Lher, 1999). Respecto al momento histórico en que se educaron las actuales personas mayores en España, Delgado (2002), Mosquera y Puig (2002), Martínez del Castillo *et al.* (2005), han señalado el escaso desarrollo de la actividad física en las escuelas y el mayor acceso a la escuela y la actividad física de los grupos sociales más elevados. Además, Mosquera y Puig sugieren que si las personas mayores han venido realizando menos deporte que las jóvenes, no es que hayan dejado de hacerlo por un “efecto biológico”, sino que nunca lo han hecho por un “efecto generación” (2002: 124). Este planteamiento fue confirmado en el estudio realizado por Graupera *et al.* (2003: 204) sobre una muestra de mujeres mayores (residentes en el municipio de Madrid y otros dos municipios de su área metropolitana), todas ellas practicantes en ese momento (de mayores), de actividad física en programas municipales. Una de las posibles explicaciones de la práctica de actividad física entre estas mujeres de más de 65 años, anteriormente inactivas en su mayoría, podría radicar en una resocialización vinculada al apoyo social percibido (*op.cit.*, 2003: 204). Ello vendría a coincidir con los hallazgos del estudio específico de Chogahara y Yamaguchi (1998) sobre resocialización y actividad física en una muestra de japoneses mayores activos. La importancia del Apoyo Social en la realización de actividad física entre las personas mayores y de la información y el conocimiento de la oferta de actividades físicas para mayores también ha sido mostrada en otros estudios (Chogahara, Cousins y Wankel, 1998).

Por otro lado, la cuestión de las condiciones de vida y las posiciones sociales ocupadas, como factores influyentes en el proceso de socialización y/o en la actividad física en la vejez, no suele ser identificada en los estudios y hay un cierto vacío en la literatura. Rhodes *et al.* (1999) realizaron una revisión de la literatura sobre los factores asociados a la adherencia al ejercicio en las personas mayores, descubriendo las siguientes tendencias: los mayores que se perciben de clases más altas practican más; aquellos que han ido más a la escuela tienen índices más elevados de práctica física; parece existir una relación entre pasado activo y posterior práctica de mayor; y las influencias sociales y familiares están asociadas a la adherencia al ejercicio. En *Deporte y exclusión social*,

Collins, aportando datos del Reino Unido, muestra el impacto de las clases sociales en el grado de participación deportiva de niños y adultos, y cómo la pobreza exacerba otras formas de exclusión social como el género, la discapacidad, la pertenencia a una minoría étnica, o la geografía (2003). Respecto al envejecimiento, Collins señala el interés de realizar estudios que verifiquen la probable exclusión proveniente de la asociación entre pobreza y edad elevada (*op.cit.*: 77). En *Deporte y Teoría Social*, Donnelly plantea (refiriéndose al conjunto de la población, sin especificar grupos de edad) las limitaciones de abordar de manera unilateral las relaciones entre clase social y participación en la actividad física o el deporte, desde alguna de las dos principales escuelas de pensamiento en sociología (2003): las teorías de la acción social (*agency*) y las teorías de los sistemas sociales (*structure*). Frente a los enfoques extremos de ambas teorías, Donnelly sugiere el interés de esforzarse en desarrollar una síntesis.

Pues bien, partiendo de los marcos teóricos expuestos, los objetivos del presente estudio han consistido en explorar la validez de las siguientes hipótesis con respecto a las personas mayores residentes en la región madrileña (a fin de ir esbozando una posible Teoría sobre las Condiciones de Vida y la Socialización en la Actividad Física de las Personas Mayores en Sociedades Urbanas Desarrolladas):

1. La socialización en la actividad física o deportiva es un proceso que puede tener lugar durante alguna/s etapa/s de la vida o en todo su transcurso.

2. Cuanto mayores son el capital económico, cultural y social, heredado y/o adquirido, mayores son las oportunidades y probabilidades de que los individuos participen en procesos de socialización en la actividad física durante la socialización primaria en la niñez y en socializaciones secundarias durante el resto de su vida.

3. La participación en procesos de socialización en la actividad física durante la socialización primaria en la niñez aumenta las oportunidades y probabilidades de que los individuos incorporen a sus hábitos y estilos de vida la práctica física y/o el deseo de realizarla en las etapas posteriores de su vida.

4. La práctica de actividad física o deportiva durante la niñez y/o en etapas posteriores incrementa las competencias de los individuos para la acción social en el deporte y entre ellas las competencias motrices, su capital motriz, aumentando sus oportunidades y probabilidades de realizar actividad física, o el deseo de realizarla, de adultos o en la vejez.

5. Cuanto mayores son el capital económico, cultural, social y motriz, heredado y/o adquirido, mayores son las oportunidades y probabilidades de que los individuos participen en procesos de socialización en la actividad física durante la socialización secundaria en la vejez y, como consecuencia, mantengan o incorporen a su hábitos y estilos de vida la práctica física y/o el deseo de realizarla.

6. Aquellas personas mayores físicamente inactivas durante todo su ciclo de vida o en una parte de él, que participen durante su vejez en procesos de socialización secundaria en la actividad física, tienen algunas probabilidades, socialmente condicionadas según su posición social, de incorporar a su hábitos y sus estilos de vida la práctica física y el deseo de realizarla, mediante procesos de socialización anticipadora o de resocialización.

METODOLOGÍA

El enfoque del diseño metodológico ha sido cuantitativo, y la técnica empleada la encuesta, (la entrevista personal con cuestionario cerrado). La población total del estudio fueron todas las personas de 65 años cumplidos o más, residentes en la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM). Según la proyección específica de las personas mayores en la CAM al 2006 (Díez Nicolás, 1996:163-164), este universo se sitúa en 839.733 personas: siendo mujeres el 59,8% y varones el 40,2%. Con respecto al tamaño de la muestra, dado que era una población técnicamente considerada como infinita, ha sido de 630 personas. El intervalo de confianza es del 95,5%, con un margen de error permitido de muestreo de $\pm 4\%$, suponiendo en la varianza poblacional el caso más desfavorable de p igual a 50, luego $q = 50$. El tipo de muestreo ha sido probabilístico de tipo polietápico, siendo las unidades de primera etapa los municipios de la región (en Madrid Capital los distritos), las de segunda los barrios y las terceras, las calles de inicio de cada ruta. La afijación de la muestra ha sido proporcional al número de personas mayores residentes en cada una de las tres grandes zonas del estudio: Madrid Capital (72%); Área Metropolitana (18%); Corona periférica o Municipios no metropolitanos (10%), y proporcional a la distribución según el género de la población objeto de estudio.

Respecto al instrumento, se ha partido del *Cuestionario de Actividad Física y Personas Mayores* elaborado por Graupera Sanz y Martínez del Castillo para medir las demandas de actividad física de las personas mayores y otras variables relacionadas (Graupera, Martínez del Castillo, Martín, 2003), y ya aplicado en la investigación efectuada en las personas mayores del Municipio de Madrid (Jiménez-Beatty, 2002; Jiménez-Beatty, Graupera, Martínez del Castillo, 2003). Dicho cuestionario permite medir no sólo variables de hábitos, actitudes y expectativas en los modos de satisfacción de la práctica, sino también otras variables. Pues bien, dados los objetivos del presente estudio sólo han sido utilizadas las preguntas referidas a las variables sociodemográficas (edad, género, clase social percibida actual, estudios realizados, trabajo principal durante vida laboral, nivel de ingresos actuales, zona de residencia en la región —más municipio y barrio—) y las preguntas referidas a las siguientes variables: realización de actividad física o deportiva durante la niñez, el ciclo de vida y en la actualidad (durante la vejez); percepción de la realización de actividad física en los agentes y medios de socialización de su niñez; percepción de la valoración de la actividad física en la vejez por sus actuales agentes de socialización; conocimiento de oferta de actividad física para mayores en la zona actual de residencia.

En el trabajo de campo, efectuado durante febrero de 2005, los entrevistadores aplicaron el cuestionario escrito mediante entrevista personal estructurada cara a cara, bien en el domicilio habitual del mayor seleccionado o, caso de no ser posible, en las calles indicadas en la ruta asignada a cada entrevistador y aplicando los entrevistadores el conjunto de criterios de ruta aleatoria que se les proporcionaron.

Los análisis de datos han consistido en análisis de tablas de contingencia, incluyendo el valor de Chi-cuadrado de Pearson y su significación, así como el coeficiente de correlación *Phi*. Todo ello empleando el paquete de programas SPSS para WINDOWS (V 12.0).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Clasificando a las personas mayores en función del grado de realización de actividad física y el interés en practicar alguna actividad física o deportiva en la actualidad, se registró la siguiente distribución en el total de personas mayores residentes en la Comunidad de Madrid:

- El 16,3% de los mayores practican alguna actividad física y/o deportiva —sin incluir el pasear—, es decir, han incorporado la realización de actividad física como una conducta más de su estilo de vida, conformando la Demanda Establecida (DE).
- Un 25,2% son no practicantes deportivos (sin incluir el pasear) pero les gustaría realizar al menos alguna actividad, es decir han interiorizado la actividad física como una de sus metas, pero por alguna barrera o circunstancia, todavía no habían podido satisfacer esta necesidad, constituyendo la Demanda Latente (DL).
- Un 58,4% son no practicantes deportivos —sin incluir el pasear— y además no interesados en practicar alguna actividad física o deportiva, representando la Demanda Ausente (DA).

A continuación se exponen los resultados obtenidos, primero respecto a la niñez, a continuación en el ciclo de vida y finalmente en la etapa de la vejez.

Actividad física y niñez

En la tabla 1 se abordan los principales agentes de socialización primaria (Familia, Escuela, Grupos de edad) y el medio ambiente en el que crecieron (zona en que vivían) y la realización de actividad física durante la niñez de estas personas mayores, analizándose la relación con el nivel de estudios terminados.

En cuanto a la *Escuela*, en la tabla 1 se observa que a medida que se asciende en los estudios terminados, se incrementan las respuestas afirmativas de haber practicado actividad física en el centro de enseñanza: yendo desde sólo el 19,2% de las personas sin ningún tipo de estudios terminados hasta un 71,7% de personas que años más tarde completaron estudios universitarios. Existe una relación considerable ($\Phi=0,49$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_6=145,910$; $p<0,001$).

Asimismo, en referencia a los *Grupos de edad*, a medida que se incrementa el nivel de estudios, aumentan también las respuestas afirmativas de aquellas personas mayores que crecieron en un entorno de amigos/as que hacían actividad física o deporte: desde sólo el 28,7% de las personas sin estudios hasta un 80,8% de los universitarios. Se ha encontrado una relación moderada ($\Phi=0,34$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_3=66,037$; $p<0,001$).

Con respecto a la práctica de algún/os miembros de la *Familia*, puede apreciarse igualmente la misma tendencia que en los dos agentes de socialización expuestos. Mientras que sólo el 21,6% de personas sin estudios declaró haber tenido algún familiar practicante, van aumentando los casos afirmativos a medida que se incrementa el nivel de estudios, llegando hasta el 52,8% de los mayores que completaron estudios univer-

Tabla 1.
Nivel de estudios y entornos de socialización en la actividad física en la niñez

	Sin Estudios	Primarios	Bachiller/FP	Universitarios
Práctica en escuela	19,2	48,0	63,8	71,7
Práctica de amigos	28,7	47,9	62,3	80,8
Práctica de familiares	21,6	35,1	51,3	52,8
Práctica en la zona	20,9	39,1	52,2	62,5

Nota: Sólo se reflejan los porcentajes de las respuestas afirmativas de haber practicado actividad física en la escuela, de haber tenido amigos o familiares que practicaban, de haber personas que practicaban en la zona donde vivían.

Fuente: Elaboración propia a partir de la [Encuesta de Actividad Física y Personas Mayores] (2005)

sitarios. Existe una relación moderada ($\Phi=0,24$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_3=38,575$; $p<0,001$).

Igualmente se observa la citada tendencia en el medio de socialización —la Zona— en que vivieron durante su niñez: yendo desde sólo un 20,9% de personas mayores sin estudios que observaron a gente practicando alguna actividad física o deportiva en la zona en la que vivieron, hasta el 62,5% de los mayores que completaron estudios universitarios. Se ha obtenido una relación moderada ($\Phi=0,30$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_3=48,383$; $p<0,001$).

En la tabla 2 se muestran los principales agentes de socialización primaria y el medio ambiental en el que crecieron y la realización de actividad física durante la niñez entre estas personas mayores, analizándose la relación con la práctica o la actitud hacia ella en la vejez.

En cuanto a la *Zona* en que vivieron en la niñez, se ha encontrado que las personas mayores de la demanda establecida (DE) y de la demanda latente (DL) vivieron en un mayor número de casos en zonas en las que la gente hacía actividad física o deporte, que las personas mayores de la demanda ausente (DA): 46 y 38% frente a un 29%. Esta relación es poco acusada ($\Phi=0,14$), pero significativa ($\text{Chi-cuadrado}_2=10,138$; $p=0,006$).

Con respecto a la *Familia*, puede apreciarse que las personas mayores de la DE y de la DL contaban en un mayor número de casos con familias en las que algún miembro hacía actividad física o deporte, que las personas mayores de la DA: más del 40% frente a un 25%. Existe una relación baja ($\Phi=0,18$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_2=12,620$; $p<0,001$).

En cuanto a la *Escuela*, se observa que mientras la mitad de las personas de la DE y la DL (50 y 44,6%) sí realizaron actividad física en la escuela, en los casos de la DA sólo

Tabla 2.
Agentes y medios de socialización en la actividad física en la niñez según tipos de demanda en la vejez

	Demanda establecida	Demanda latente	Demanda ausente
Práctica en escuela	50,0	44,6	31,2
Práctica de amigos	57,8	52,7	35,5
Práctica de familiares	43,9	40,1	25,1
Práctica en la zona	46,4	38,1	29,1

Nota: Sólo se reflejan los % de las respuestas afirmativas de haber practicado actividad física en la escuela, de haber tenido amigos o familiares que practicaban, de haber personas que practicaban en la zona donde vivían.

Fuente: Elaboración propia (2005)

lo hicieron el 31,2%. Además, los casos de personas que incluso no fueron a la escuela son mucho más frecuentes en la DA (24,4%) que en la DE (12,7%) y la DL (10,2%). Existe una relación baja ($\Phi=0,20$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_4=25,630$; $p<0,001$).

Asimismo, en referencia a los *Grupos de edad*, se manifiesta que las personas mayores de la DE y de la DL contaban en un mayor número de casos con amigos/as que hacían actividad física o deporte (57,8 y 52,7%) que las personas mayores de la DA (sólo un 35,5%). Existe una relación baja ($\Phi=0,19$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_2=21,118$; $p<0,001$).

Actividad física y ciclo de vida

En las tablas 3, 4 y 5, se recogen los datos obtenidos en cuanto a la práctica de actividad física o deportiva durante el ciclo de vida (a fin de abreviar, sólo se muestran en cada celda los porcentajes de aquellas personas que contestaron afirmativamente, el resto en cada celda —hasta 100— contestaron negativamente, es decir, no realizaron actividad física en esa etapa del ciclo vital), analizándose las posibles relaciones entre dicha práctica (o su ausencia) y la formación adquirida (nivel de estudios terminados), la ocupación principal durante la vida activa (hasta la jubilación) y la práctica (o su ausencia) en la actualidad.

En la tabla 3 puede apreciarse que en cada una de las etapas del ciclo de vida, a medida que se incrementa el nivel de estudios se incrementa el número de personas que realizaron actividad física. Las mayores diferencias se observan durante la infancia y la juventud (sólo practicaron el 34,9% de las personas sin estudios, frente al 77,8% de las personas con estudios universitarios). Se han encontrado relaciones significativas de la práctica física con el nivel de estudios en las cuatro etapas:

Tabla 3.
*Nivel de estudios y Actividad física
 realizada en el ciclo de vida*

Nivel de estudios	Práctica en la infancia	Práctica en la juventud	Práctica de adulto	Práctica de mayor
Sin estudios	34,9	31,2	13,9	16,7
Primarios	63,8	54,3	24,9	33,5
Bachiller/FP	72,2	73,1	46,2	36,8
Universitarios	77,8	77,8	51,9	40,7

Fuente: Elaboración propia (2005)

- En la *infancia* hay una relación moderada ($\Phi=0,34$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_3=73,221$; $p<0,001$).
- En la *juventud* existe una relación moderada ($\Phi=0,35$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_3=76,980$; $p<0,001$).
- En la *madurez* hay una relación moderada ($\Phi=0,31$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_3=60,738$; $p<0,001$).
- Y en la etapa de mayores se observa una relación baja ($\Phi=0,22$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_3=29,949$; $p<0,001$).

En la tabla 4 se manifiesta cómo en cada una de las cuatro etapas del ciclo de vida, las personas que trabajaron como cuadros medios o altos son las que más practicaron, seguidas en segundo y tercer lugar por las personas empleadas como obreros o en el sector servicios —en puestos de reducida responsabilidad— (excepto ya de mayores donde se invierte el orden). En cuarto y quinto lugar se ubican en las cuatro etapas las personas que trabajaron como agricultores y las mujeres que trabajaron en sus labores; si bien intercambian su orden en la etapa adulta y de mayores, pasando los agricultores a ubicarse como los menos practicantes. Al igual que en la variable formación, se han encontrado relaciones significativas de la práctica física con la posición ocupacional en las cuatro etapas, si bien son más reducidas:

En la *infancia* hay una relación baja ($\Phi=0,20$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_4=25,315$; $p<0,001$).

En la *juventud* existe una relación baja ($\Phi=0,24$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_4=34,317$; $p<0,001$).

En la *madurez* hay una relación moderada ($\Phi=0,27$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_4=42,690$; $p<0,001$).

Y en la etapa de mayores se observa una relación ligera ($\Phi=0,14$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_4=12,360$; $p=0,015$).

Tabla 4.
Ocupación principal y actividad física realizada en el ciclo de vida

Ocupación principal	Práctica en la infancia	Práctica en la juventud	Práctica de adulto	Práctica de mayor
Sus labores	41,3	34,0	15,0	20,7
Obreros	62,8	60,0	31,8	27,4
Servicios	53,8	50,5	28,6	31,9
Agricultores	41,3	38,1	11,1	15,9
Cuadros medios/altos	73,9	71,7	54,3	35,6

Fuente: Elaboración propia (2005)

La tabla 5 muestra para los tres tipos de demanda en la vejez si realizaron o no alguna actividad física o deportiva durante las cuatro etapas de su vida transcurrida.

En cuanto a la posible influencia de *la práctica en la infancia*, en la práctica o el deseo de practicar en la vejez, se aprecia un mayor número de personas que sí practicaron en la infancia en la DE y la DL (59,2 y 62,7%) que en los casos de la DA (donde sólo practicaron el 44,8%). Existe una relación baja ($\Phi=0,16$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_2=16,912$; $p<0,001$).

Otro tanto ocurre con la influencia de *la práctica en la juventud*, en la práctica o el deseo de practicar en la vejez, pues se aprecia un mayor número de personas que sí practicaron en la juventud en la DE y la DL (62 y 55%) que en los casos de la DA (donde sólo practicaron el 40%). Existe una relación baja ($\Phi=0,19$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_2=12,620$; $p<0,001$).

Respecto a *la práctica en la etapa adulta*, se observa una relación decreciente en los tres tipos de demanda. El mayor número de personas que sí practicaron cuando eran adultos se registra en la DE (el 46,6%), seguidos por personas de la DL (el 29%) y, en último lugar, el reducido número de personas de la DA (donde sólo practicaron cuando eran adultos el 16,5% de estas personas mayores). Además, se ha medido una relación mayor que en las dos etapas anteriores, pues la relación es moderada ($\Phi=0,26$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_2=12,620$; $p<0,001$).

Esa relación es aún más grande en la última etapa, es decir, con *la práctica en la vejez*. El mayor número de personas que sí han practicado siendo ya mayores se observa en la DE (el 88,3%), mientras que en la DL sólo practicaron el 29,9% y de la DA sólo practicaron el 6,9%. Cabe destacar que se observa un grado de relación superior al obtenido en las tres etapas anteriores (y es el mayor coeficiente registrado en todo el estudio), pues la relación es muy considerable ($\Phi=0,67$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_2=277,956$; $p<0,001$).

Tabla 5.
Actividad física realizada en el ciclo de vida según tipos de demanda en la vejez

Tipo de demanda	Práctica en la infancia	Práctica en la juventud	Práctica de adulto	Práctica de mayor
Ausente	44,8	39,6	16,5	6,9
Latente	62,7	55,1	29,0	29,9
Establecida	59,2	62,1	46,6	88,3

Fuente: Elaboración propia (2005)

Actividad física y vejez

Tal como puede comprobarse en la tabla 6, la clase social a la que declararon pertenecer en la actualidad las personas mayores de la muestra expresa tendencias diferenciadas en los estudios terminados, el trabajo principal durante su vida activa y los niveles de ingresos actuales:

- En la variable de *estudios realizados*, a medida que se asciende en la posición social actual, van aumentando el número de personas con mayores niveles de estudios (sólo un 1,2% de personas de clase baja declararon estudios universitarios, frente a un 32,7% de personas de clase alta) y decreciendo las personas sin estudios (un 64,5% de clase baja frente a un 18% de clase alta). Existe una relación moderada ($\Phi=0,39$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_6=89,990$; $p<0,001$).

- Respecto al *trabajo principal durante su vida laboral*, a medida que se desciende en la posición social actual, decrece significativamente la presencia de puestos de cuadros medios o altos (25,5% en la alta y 1,2% en la baja) y aumenta el número de personas mayores que trabajaron de obreros o agricultores (5,5% en la alta y 18 y 15% en la baja) o en el sector servicios. Existe una relación moderada ($\Phi=0,39$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_8=61,680$; $p<0,001$).

- En la variable *ingresos*, a medida que se desciende en la posición social va decreciendo el número de personas con ingresos actuales suficientes (94% en la alta y 32% en la baja) y aumentando el número de personas que viven con estrecheces o que incluso necesitan ayuda para llegar a fin de mes (22% en la media y 68% en la baja). Existe una relación considerable ($\Phi=0,50$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_2=141,074$; $p<0,001$).

Como ya ha sido expuesto, del total de personas mayores de la C.A.M., un 16,3% eran practicantes (DE), un 25,2% eran no practicantes, pero estarían interesados en realizar alguna actividad (DL), y un 58,4% ni practicaban ni tenían interés en ello (DA). Sin embargo, estos promedios se manifiestan de manera diferenciada según la posición

Tabla 6.
Clase social actual, nivel de estudios, ocupación principal
y nivel ingresos actuales
(en % de las filas)

Clase social	Nivel estudios				Ocupación				Ingresos		
	Sin estudios	Primario	Bach/FP	Universit.	Sus labores	Agricultor	Obrero	Servicios	Cuadros medios/altos	Suficientes	Insufic
Alta/M	18,2	30,9	18,2	32,7	34,5	5,5	5,5	29,1	25,5	94,4	5,6
Media/M	41,5	31,9	16,3	10,3	34,4	5,8	12,0	38,8	9,1	77,5	22,5
M/Baja	64,5	25,0	9,4	1,2	32,0	15,2	18,0	33,6	1,2	32,1	67,9

Fuente: Elaboración propia (2005)

social ocupada en los medios ambientales de socialización estudiados (Tabla 7): clase social percibida actual y nivel de estudios.

Con respecto a la *clase social*, se aprecia con nitidez que, a medida que se asciende en la posición social, va aumentando la demanda establecida (9,7% en clase baja y 38,2% en la clase alta) y decreciendo la demanda ausente (66,7% en clase baja y 41,8% en la clase alta). Existe una relación moderada ($\Phi=0,24$) y significativa ($\chi^2=33,738$; $p<0,001$).

En cuanto al *nivel de estudios*, puede apreciarse la gran diferencia existente entre aquellas personas mayores carentes de cualquier tipo de estudios —que no acudieron nunca a la escuela— (el 10,2% eran DE, el 22,9% pertenecían a la DL y la mayoría, el 67%, eran DA) y el resto de personas mayores con algún tipo de estudios primarios o superiores (entre las que la demanda ausente se reduce y las demandas establecida y latente aumentan). Existe una relación más bien baja ($\Phi=0,21$) y significativa ($\chi^2=28,622$; $p<0,001$).

En la tabla 8 se recogen las respuestas emitidas por las personas mayores en torno a la percepción que tenían de la conveniencia de realizar actividad física las personas mayores, por un lado su familia (Cónyuge, Hijos), y por otro, sus grupos de edad o de iguales más próximos (Amigos, Vecinos).

En relación a la variable *cónyuges*, se observa que en la DE y la DL más de la mitad (56,4 y 51%) de esas personas mayores contaban con parejas que consideraban conveniente que las personas realizaran actividad física. Sólo el 5,9 y el 8,3% contaba con cónyuges que no lo consideraban conveniente. Por el contrario, en la DA sólo un 24% de estas personas contaba (o al menos así lo percibía) con

Tabla 7.
Clase social actual, formación y tipo de demanda en la vejez
(en % de las filas)

		Tipo de demanda		
		Demanda establecida	Demanda latente	Demanda ausente
Clase social	Alta/Media	38,2	20,0	41,8
	Media/Media	18,5	29,4	52,1
	Media/Baja	9,7	23,6	66,7
Nivel de estudios	Sin estudios	10,2	22,9	67,0
	Primarios	19,4	29,1	51,4
	Bachiller/FP	28,8	27,5	43,8
	Universitarios	24,1	24,1	51,9

cónyuges proclives a la actividad física en la vejez. Además, en un 22,9% de los casos los cónyuges no consideraban conveniente la actividad física a esa edad. Existe una relación moderada ($\Phi=0,33$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_8=67,776$; $p<0,001$).

Respecto a *los hijos*, se constata que en la DE y la DL la mayoría (83,5 y 75,9%) de esas personas mayores contaban con hijos que consideraban conveniente que las personas realizaran actividad física. Sólo el 1 y el 3% contaban con hijos que no lo consideraban conveniente. Por el contrario, en la DA, sólo un 54,6% de estas personas contaba (o al menos así lo percibía) con hijos proclives a la actividad física en la vejez. Además, en un 20% de los casos los hijos no consideraban conveniente la actividad física a esa edad. Existe una relación moderada ($\Phi=0,31$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_8=61,173$; $p<0,001$).

En cuanto a *los amigos*, se encuentra una distribución similar a la observada en los hijos, si bien los porcentajes de valoración positiva son ligeramente menores: en la DE y la DL la mayoría (79,6 y 67,1%) de esas personas mayores contaban con amigos que consideraban conveniente que las personas realizaran actividad física. Sólo el 5,8 y el 5,1% cuenta con amigos que no lo consideraban conveniente. Por el contrario, en la DA sólo un 38% de estas personas contaba (o al menos así lo percibía) con amigos partidarios de la actividad física en la vejez. Además, en un 24,6% de los casos sus amigos no consideraban conveniente la actividad física a esa edad. Existe una relación moderada ($\Phi=0,37$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_8=84,219$; $p<0,001$).

Tabla 8.
Valoración de la actividad física en la vejez por los agentes de socialización según tipos de demanda (en % de las filas)

Tipo de demanda	Agente de socialización	Sí	No	No tiene	NS/NC
D. Establecida	Hijos	83,5	1,0	7,8	7,8
	Vecinos	45,6	3,9	4,9	45,7
	Amigos	79,6	5,8	1,9	12,7
	Cónyuge	56,4	5,9	29,7	7,9
D. Latente	Hijos	75,9	3,2	11,4	9,5
	Vecinos	39,1	7,7	0,6	52,5
	Amigos	67,1	5,1	2,5	25,4
	Cónyuge	51,0	8,3	25,5	15,2
D. Ausente	Hijos	54,6	20,2	9,3	15,8
	Vecinos	25,1	22,3	2,7	49,9
	Amigos	38,0	24,6	3,8	33,6
	Cónyuge	24,0	22,9	38,4	14,6

Fuente: Elaboración propia (2005)

Tabla 9.
Conocimiento de la Oferta de Actividad física para mayores en su medio residencial según tipos de demanda (en % de las columnas)

	Tipo de demanda		
	Demanda establecida	Demanda latente	Demanda ausente
Sí	82,4	71,6	50,6
No	17,6	28,4	49,4

Fuente: Elaboración propia (2005)

En lo que atañe a la variable *vecinos*, se observa, en primer lugar, que en los tres tipos de demanda (con porcentajes muy similares) prácticamente todos tenían vecinos y que casi la mitad de las personas mayores desconocía la opinión de sus vecinos respecto a la conveniencia de realizar actividad física las personas mayores. A partir de lo cual, y analizando las respuestas afirmativas o negativas, se reproduce la misma tendencia observada en los otros agentes de socialización (si bien los porcentajes son menores por el elevado número de respuestas desconociendo la opinión). Existe una relación moderada ($\Phi=0,27$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_8=46,351$; $p<0,001$).

En la tabla 9 se observa que el conocimiento de la existencia de oferta específica para personas mayores en la zona en la que viven es prácticamente total en la DE (82,4%) y algo menor en la DL (71,6%), bajando al 50,6% la DA. Es decir, que la mitad de las personas mayores que no practican ni tienen interés en ello desconoce si se realizan actividades físicas para personas como ellas en su zona. Existe una relación moderada ($\Phi=0,27$) y significativa ($\text{Chi-cuadrado}_2=33,166$; $p<0,001$).

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Con respecto a la primera hipótesis, los datos obtenidos parecen confirmarla parcialmente (tablas 5, 8, 9), lo que viene a coincidir con los planteamientos respecto a la amplitud temporal de los procesos de socialización formulados por Berger y Luckman, Bourdieu, y Hurrelman. En la tabla 5 se observa que una reducida parte de las personas mayores (pertenecientes, sobre todo, a la DE y, en menor medida, a la DL) ha participado en procesos de socialización en la actividad física durante toda su vida, al haber realizado dicha actividad. Otra parte de estas personas mayores (pertenecientes también sobre todo a la DE) ha participado en procesos de socialización en la actividad física durante su infancia y su juventud y, posteriormente, en la vejez. Y otra parte de estas personas mayores (pertenecientes también sobre todo a la DE) ha participado en procesos de socialización en hacia la actividad física sólo durante la vejez. En todo caso, en las tablas 8 y 9 puede observarse que más de la mitad de estas personas mayores (sobre todo, de la DE y, en menor medida, de la DL) se han visto durante su vejez inmersas en procesos de socialización secundaria provenientes de sus agentes de socialización (familiares, grupos de edad y organizaciones de servicios) y medios ambientales de socialización.

En referencia a la segunda hipótesis, no se puede afirmar que se haya probado plenamente, sobre todo, con respecto a la socialización primaria en la niñez, pues no se midió la posición económica, cultural y social heredada (lo que convendría efectuar en futuros estudios; así como las posiciones sociales durante la etapa adulta). No obstante, si provisionalmente se aproximaran dichas posiciones heredadas, mayores o menores, tomando como referencia el nivel de estudios terminados en la niñez o posteriormente (capital cultural adquirido), los datos reflejados en la tabla 1 sí parecerían confirmar parcial y provisionalmente que cuanto mejores eran las posiciones sociales y capitales heredados,

más frecuentes fueron los procesos de socialización primaria hacia la actividad física en su niñez, tanto en la escuela, como en la familia, como el grupo de iguales, como en el medio ambiente en el que crecieron (entre dichos agentes y medios, pudieron observar esas interacciones sociales en las que se practicaba actividad física o deportiva y, a partir de ahí, rechazar o interiorizar acríticamente o de manera personalizada, las normas, valores y conductas observadas). Ello se inscribiría en las propuestas de Habermas, Bourdieu, Hurrelman, García Ferrando, Lagardera y Puig, y Martínez del Castillo *et al.*

En cuanto a la socialización secundaria en la actividad física (haber realizado dicha actividad) durante la etapa de adultos y de mayores, si se toma como indicadores de las posiciones sociales y los capitales adquiridos, los datos obtenidos respecto a los estudios terminados (tabla 3) y la ocupación principal desempeñada durante la vida laboral (tabla 4), sí parecen confirmar parcialmente la hipótesis expuesta, pues se han encontrado relaciones significativas entre dichas posiciones ocupacionales y culturales, con la práctica de actividad física siendo adultos o ya mayores: a mayor nivel de estudios terminados o mayor estatus ocupacional, se observan mayores tasas de práctica de actividad física. Pero es en la etapa de la vejez donde en este estudio se han obtenido un mayor número de indicadores de las posiciones sociales adquiridas por estas personas mayores y donde, por tanto, en mayor medida se ha podido poner a prueba y confirmar parcialmente esta parte de la segunda hipótesis. La tabla 6 muestra las significativas relaciones encontradas entre la clase social percibida actual y los estudios terminados, la posición ocupacional en la vida laboral y el nivel actual de ingresos: a medida que se asciende en la clase social percibida, se incrementa el capital cultural adquirido, el estatus ocupacional y el capital económico. Pues bien, como ha podido observarse en la tabla 7, a medida que se asciende en la clase social percibida o en el capital cultural adquirido, se incrementan los individuos que se han socializado en la actividad física (realizándola) —la DE— o desearían socializarse (realizándola) —la DL—. Así pues, unos elevados capitales o posiciones sociales durante la vejez no parecen determinar la práctica o el deseo de practicar en la vejez (pues se observan individuos en la DA con elevados capitales o posiciones sociales), pero sí parecen incrementar, o al menos están relacionadas, las probabilidades de que incorporen a su habitus y estilos de vida la actividad física (especialmente si sus respectivos capitales y posiciones fueron heredados de sus familias o al menos fueron adquiridos durante su etapa adulta). Ello vendría a confirmar este aspecto de las teorías de Habermas, Bourdieu y Hurrelman en la población y actividad estudiada y vendría a coincidir con las conclusiones de Jiménez-Beatty; Martínez del Castillo *et al.*; Rhodes, *et. al.*; Collins; y Donnelly.

Respecto a la tercera hipótesis, parece confirmarse ampliamente y coincidir con las conclusiones de García Ferrando, Lagardera y Puig; Martínez del Castillo *et al.*; Vuolle o Lher, entre otros. En la tabla 2 puede observarse con claridad que las personas mayores actualmente practicantes —DE—, o que desearían serlo —DL—, crecieron entre agentes y medios de socialización en los que la práctica de la actividad física era mucho más habitual que entre los agentes y medios de las actuales personas mayores que ni practican, ni desean hacerlo —DA— (habiéndose encontrado relaciones significativas

entre los agentes y medios de socialización en la niñez con la variable tipo de demanda en la vejez). Asimismo, en la tabla 5 puede apreciarse cómo aquellas personas mayores de la DL y, sobre todo, de la DE, practicaron en mayor medida durante su niñez que las personas mayores de la DA (habiéndose encontrado relaciones significativas entre la práctica en la niñez con la variable tipo de demanda en la vejez).

Sin embargo, en la siguiente hipótesis, la cuarta, no se han medido dichas competencias y, entre ellas, las motrices al término de la niñez, por lo que no ha podido comprobarse en la población objeto del presente. En todo caso, lo que sí ha podido comprobarse (tabla 5) es que existen unas relaciones significativas entre la práctica de actividad física en alguna/s etapa/s de la vida (niñez, juventud, adultos y mayores) con la práctica de actividad física, o el deseo de realizarla en la vejez: aquellas personas mayores de la DL y, sobre todo, de la DE, practicaron en mayor medida durante su niñez, juventud, adultos y mayores, que las personas mayores de la DA; resultados que convergen con los planteamientos y/o los hallazgos empíricos de Vuolle, Jiménez-Beatty, y Chogahara y Yamaguchi.

Continuando con la actividad física en el ciclo de vida (tabla 5), también debe resaltarse que entre los tres tipos de demanda las mayores tasas de abandono de la práctica se registran al llegar a la etapa adulta, lo que quizás pueda deberse, entre otros procesos sociales a: las obligaciones y responsabilidades de los nuevos roles a desempeñar durante la socialización secundaria (padres, madres, familia, trabajo fuera del hogar y trabajo dentro del hogar); y/o a una deficiente socialización hacia la actividad física en las etapas precedentes (interacciones desagradables, desviación de las normas o los valores, escasos mecanismos de autoreforzo...); y/o a la ausencia de oportunidades para seguir practicando (especialmente según la posición social y económica). También resulta sumamente significativo que mientras que en la DL y la DA se observa una clara tendencia decreciente en la práctica según avanza el ciclo de vida (tabla 5), en la DE esta tendencia decreciente se observa hasta la etapa adulta, pero ya de mayores esta tendencia se inflexiona espectacularmente al declarar haber practicado ya de mayores el 88,3%. Ello parece revelar que no sólo volvieron a practicar ya de mayores un 15% que abandonaron cuando adultos, sino que además se han incorporado al grupo social de los practicantes en torno a un 29% de personas que jamás habían practicado antes durante su ciclo de vida transcurrido. Entre los posibles factores explicativos quizás se encuentren los procesos y entornos de socialización en la vejez contenidos en las hipótesis quinta y sexta.

En cuanto a la hipótesis quinta, la tabla 6 mostraba las relaciones significativas existentes entre la clase social percibida actual y el capital cultural adquirido (nivel de estudios), el estatus ocupacional en la vida laboral y el capital económico actual (nivel de ingresos) y la tabla 7 mostraba las relaciones significativas halladas entre la clase social percibida actual y el capital cultural adquirido con el tipo de demanda en la vejez, confirmándose parte de esta quinta hipótesis, pues cuanto más elevadas son la posición social percibida y el capital cultural adquirido, mayor es el número de personas mayores que practican o que desean hacerlo, y a la inversa. Ello vendría a coincidir con los planteamientos deducidos

de Habermas, Bourdieu, Hurrelman, Rhodes y Donnelly. Quedaría pendiente de medir y, por tanto, de confirmar en esta población, la cuestión ya expuesta anteriormente, de la competencias motrices, del capital motriz.

En referencia a la última hipótesis formulada, la sexta, en la tablas 8 y 9, aunque no quedan identificadas, aisladas, las personas mayores físicamente inactivas durante todo su ciclo de vida o parte de él, (sólo quedan identificadas las personas mayores físicamente inactivas en la vejez en el momento del trabajo de campo — los no practicantes, es decir la DA —) sí puede apreciarse con claridad que:

a) Las actuales personas mayores de la DE y de la DL encuentran en sus agentes de socialización un mayor apoyo social (especialmente en los hijos y amigos; y algo menor en los cónyuges y vecinos; siendo casi inexistentes los casos de desaprobación social en dichos agentes) que las personas mayores de la DA (personas que no sólo tienen un menor apoyo social hacia la actividad física en la vejez, sino que incluso en uno de cada cuatro casos perciben una desaprobación social por parte de sus respectivos agentes de socialización). Ello vendría a coincidir con los planteamientos efectuados por Chogahara, Cousins y Wankel. Por otro lado, en parte de estas personas mayores físicamente activas ahora o que desearían serlo, aunque antes fueran físicamente inactivas, probablemente tiene que haber tenido lugar una frustración relativa con respecto a sus grupos de referencia y, como consecuencia, tal como planteaba Merton en otros campos y edades, una socialización anticipadora. En sus grupos de pertenencia —los viejos inactivos— no existían entre sus hábitos y estilos de vida la actividad deportiva, pero en los nuevos contextos complejos y cambiantes de la sociedades del riesgo (Beck; Rodríguez Ibáñez) los grupos de mayores físicamente activos (¿o quizás los propios jóvenes?) quizás se hayan convertido en este ámbito en los grupos de referencia de una parte de las personas mayores físicamente inactivas. Quizás haya habido también procesos de resocialización en la actividad física en estas personas mayores, físicamente inactivas en años anteriores, pero activas ahora (DE) o con deseos de serlo (DL). Quizás en esas personas, al cumplirse algunas de las condiciones señaladas por Iglesias (1992) para que pueda haber resocialización tras la socialización secundaria (intensificación de las presiones y apoyo del grupo de iguales) o por Chogahara y Yamaguchi (incremento del apoyo social y las redes de interacción necesarias para la adaptación a un nuevo estilo de vida), ha habido resocialización y han incorporado la actividad física y/o el deseo de realizarla, a sus expectativas y hábitos cotidianos. Por ello cabe señalar que estos supuestos quedan pendientes de ser retomados en futuras investigaciones.

b) Por otro lado, lo que sí ha quedado evidenciado meridianamente es que las personas mayores físicamente activas o que desearían serlo viven en mayor proporción que las personas de la DA en zonas (medio de socialización) en las que las organizaciones de mayores o las deportivas (otros agentes de socialización secundaria) ofrecen servicios de actividad física para mayores y lo comunican, divulgan en sus respectivas áreas de influencia. A los efectos del presente estudio, lo que parece manifestarse es que especial-

mente entre la DA, la mitad de esas personas mayores no ha interactuado socialmente en su zona con las organizaciones deportivas, sus espacios, sus servicios, sus normas y sus valores. En otros términos, no parecen haber tenido oportunidades de resocialización hacia la actividad física en la vejez, promovidas por las organizaciones deportivas u otras organizaciones sociales relacionadas con los mayores.

Por otra parte, los datos obtenidos parecen avalar la sugerencia de Collins de que se realicen estudios que verifiquen la probable exclusión social del deporte, proveniente de la asociación entre pobreza y edad elevada, hipótesis claramente confirmada en la población estudiada: en la región madrileña el 43,4% de los mayores se siente de una clase social media baja o baja y, de ellos, la mayoría declara vivir con estrecheces económicas o necesitar ayuda para llegar a fin de mes. A su vez, de todas esas personas mayores de clase baja o media baja, sólo practicaban actividad física el 9,7% (frente al 38% de clase alta, o el 18,5% de clase media), y querían practicar, pero no podían, el 23,6%, y no practicaban ni querían practicar —demanda ausente— el 66,7%. Todo ello parece indicar la conveniencia de incorporar este grupo de edad y estas necesidades a los nuevos retos de las políticas públicas señalados por Brugué, Gomá y Subirats (2002), para hacer frente a los modernos procesos de exclusión social en las modernas sociedades del riesgo.

Finalmente, dada la complejidad de los procesos aquí estudiados, todo parece indicar la conveniencia de seguir investigando y profundizando en los diferentes factores y dimensiones implicadas. Además de incluir la perspectiva de género, cabría añadir los diferenciados modos de socialización en la actividad física (o los diferenciados modos de llevar a cabo esa práctica) según la posición social. Convendría también aplicar diseños y técnicas cualitativas, como el método biográfico y las historias de vida (ya aplicados en el ámbito deportivo a otros grupos de edad por Puig, 1996), o los relatos de vida, como proponen denominarlos en sus estudios sobre las desigualdades sociales González y San Miguel (2002); e incluso, cuando sea conveniente y viable, diseños integrados o multimétodo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAZO, M.T. (1996a), (coord.), "Monográfico sobre Sociología de la Vejez", *Reis Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 73, pp. 9-298.

(1996b), "Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: análisis sociológico", *Reis Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 73, pp. 209-222.

BERGER, P. y T. LUCKMANN ([1966] 1972), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

BOURDIEU, P. (1978), "Sport and social class", *Social Science Information*, nº 17, pp. 819-840.

(1979), *La distinción. Crítica social del juicio*, París, Les Éditions de Minuit.

(1981), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.

- (1989), *La noblesse d'État*, Paris, Les Éditions de Minuit.
- BRUGUÉ, Q., R. GOMÁ y J. SUBIRATS (2002), "De la pobreza a la exclusión social: nuevos retos para las políticas públicas", *Revista Internacional de Sociología*, nº 33, pp. 7-45.
- CHOGAHARA, M., S. COUSINS y L. WANKEL (1998), "Social Influences on Physical Activity in Older Adults: a review", *Journal of Aging and Physical Activity*, nº 6, pp. 1-17.
- CHOGAHARA, M. y Y. YAMAGUCHI (1998), "Resocialization and continuity of involvement in physical activity among elderly Japanese", *International review for the sociology of sport*, nº 33(3), pp. 277-289.
- COLLINS, M.F. (2003), "Social exclusion from sport and leisure", en B. HOULIHAN (ed.), *Sports&Society*, London, Sage, pp. 67-88.
- DELGADO NOGUERA, M. A. (2002), "Las concepciones previas de las personas mayores acerca de la actividad física como base para la intervención didáctica", en A. Merino, J. De la Cruz, P. Montiel (Coords.), *1º Congreso Internacional de actividad física y deportiva para personas mayores*, Málaga, Diputación de Málaga, pp. 227-262.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1996), *Los mayores en la Comunidad de Madrid. Estudio sobre las necesidades y recursos para la tercera edad*, Madrid, Fundación Caja de Madrid.
- DONNELLY, P. (2003), "Sport and social theory", en B. HOULIHAN (ed.), *Sports&Society*, London, Sage, pp. 11-27.
- DUBAR, C. (1995), *La Socialisation. Construction des identités sociales&profesionales*, Paris, Armand Colin.
- DURKHEIM, E. ([1903] 1963), *L'éducation morale*, Paris, PUF.
- GARCÍA FERRANDO, M. (2001), *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*, Madrid, MECD – CSD.
- GARCÍA FERRANDO, M., F. LAGARDERA y N. PUIG (2002), "Cultura deportiva y socialización", en M. GARCÍA FERRANDO, F. LAGARDERA, y N. PUIG (comps.), *Sociología del Deporte*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 69-96.
- GINER, S. (coord.) (2003), *Teoría sociológica moderna*, Barcelona, Ariel.
- GONZÁLEZ, M.J. y B. SAN MIGUEL (2002), "El método biográfico en el estudio de las desigualdades sociales", *Revista Internacional de Sociología*, nº 33, pp. 115-132.
- GRAUPERA, J.L., J. MARTÍNEZ DEL CASTILLO y B. MARTÍN (2003), "Factores motivacionales, actitudes y hábitos de práctica de actividad física en las mujeres mayores", en Serie ICD de *Investigación en Ciencias del Deporte*, nº 35, pp. 181-222.
- HABERMAS, J. (1970), "Toward a theory of communicative competence", *Inquiry*, nº 13, pp. 360-375.
(1976), *Zur rekonstruktion des historischen materialismus*, Frankfurt, Suhrkamp.
(1981), *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1987.

- HEINEMANN, K. (1986), *Grundbog i idraetssociologi*, Abybro, Bogforlaget Duo aps.
- (1992), "Socialización", en *Diccionario de las Ciencias del Deporte. Alemán, Inglés, Español*, Málaga, Unisport, pp. 546-548.
- HURRELMAN, K. (1988), *Social structure and personality development*, Cambridge, Cambridge University Press.
- IGLESIAS, J. (1992), "Socialización y Control Social", en S. DEL CAMPO, (ed.), *Tratado de Sociología I*, Madrid, Taurus, pp. 165-187
- ISPIZUA, M. y M.J. MONTEAGUDO (2002), "Ocio y Deporte: nuevas claves para el desarrollo humano", en M. GARCÍA FERRANDO, F. LAGARDERA, y N. PUIG (comps.), *Sociología del Deporte*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 249-282.
- IMSERSO (2000), *Las personas mayores en España. Informe*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- JIMÉNEZ-BEATTY, J.E. (2002), *La demanda de servicios de actividad física en las personas mayores*, Tesis Doctoral, Universidad de León.
- JIMÉNEZ-BEATTY, J.E., J.L. GRAUPERA y J. MARTÍNEZ DEL CASTILLO (2003), "Hábitos y demandas deportivas de las mujeres mayores en el municipio de Madrid", en Serie ICD de *Investigación en Ciencias del Deporte*, nº 35, pp. 223-253.
- LEHR, U. (1999), "El envejecimiento activo. El papel del individuo y de la sociedad", *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, nº 34(6), pp. 314-318.
- LEVINSON, D. (1978), *The seasons of man's life*, New York, Alfred A. Knopp.
- MARTÍNEZ DEL CASTILLO, J. (2001), "Las organizaciones deportivas en la sociedad y el territorio madrileño", en M. LATIESA, P. MARTOS, y J.L. PANIZA (comps.), *Deporte y Cambio Social en el umbral del siglo XXI*, Madrid, Librerías Deportivas Esteban Sanz, pp. 321-334.
- MARTÍNEZ DEL CASTILLO, J., M.L. RODRÍGUEZ, J.E. JIMÉNEZ-BEATTY y J.L. GRAUPERA (2005), "Influencia de la educación física escolar en la práctica de actividad física en la vejez", *Motricidad. European Journal of Human Movement*, nº 2, pp. 71-86.
- MCPHERSON, B.D. (1986), "Socialization Theory and Research: Toward a New Wave of Scholarly Inquiry in a Sport Context", en C. ROGER, A.W. MIRACLE (eds.), *Sport and Social Theory*, Champaign, IL: Human Kinetics, pp. 111-134.
- MERTON, R.K. ([1949] 1980), *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MOSQUERA, M.J. y N. PUIG (2002), "Género y edad en el deporte", en M. GARCÍA FERRANDO, F. LAGARDERA, y N. PUIG (comps.), *Sociología del Deporte*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 99-132.
- PATRIKSSON, G. (1996), "Síntesis de la investigaciones actuales: segunda parte" en VV.AA., *La función del deporte en la sociedad: salud, socialización y economía*, Madrid, Consejo de Europa -Consejo Superior de Deportes, pp. 123-149.

- PUIG, N. (1996), "Relating the metod: Use of the itinerary concept in the analysis of sport biographies", *International review for the sociology of sport*, nº 31(4), pp. 439-454.
- RHODES, R.E., A.D. MARTIN, J.E. TAUNTON, E.C. RHODES, M. DONNELLY y J. ELLIOT (1999), "Factors associated with exercise adherence among older adults: an individual perspective", *Sports medicine*, nº 28(6), pp. 397-411.
- ROCHER, G. ([1968] 1979), "Socialización, Conformidad y Desviación" en G. ROCHER, *Introducción a la sociología general*, Barcelona, Herder.
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J.E. (2003), "Crítica de la Modernidad", en S. GINER (coord.), *Teoría sociológica moderna*, Barcelona, Ariel, pp. 585-614.
- VUOLLE, P. (1985), "Social motives as determinants of physical recreation at various life stages", en AIESEP Congress, *An international dialogue on research on physical education and sport*, Nueva York, Adelphi University.

RECIBIDO: 15/11/2005
ACEPTADO: 26/04/2006